

turien, Debussy, Toch y Bela Bartok. Nuestra concertista es especialista en Debussy, y en ella tiene el famoso compositor francés una intérprete de categoría, apreciada por doquier. El «allegro barbaro», de Bartok, fue una explosión de disonancias dichas por Bayona con auténtica pasión musical. Los españoles Falla, Granados, Esplá, Mompou y Albéniz obtuvieron en la inteligencia y en las manos privilegiadas de Pilar Bayona delicadísima interpretación, y el auditorio se entregó a los más fervorosos aplausos. No cabe mayor delicadeza expresiva ni mejores efectos sonoros. El éxito de la artista fue grande y merecido.

La Orquesta Sinfónica de Zaragoza, dirigida por el maestro Berberoff, cerró la temporada 1954-55 con un concierto de tipo popular, en el Olimpia, con la obertura de «Las alegres comadres de Windsor», de Nicolay, y la primera suite «Peer Gynt», de Grieg, en la primera parte; la séptima sinfonía, de Beethoven, en la segunda; y el intermedio de «Goyescas», de Granados, «Triana», de la suite Iberia, de Albéniz, orquestada por Arbós, y la obertura de «Tannhäuser», de Wagner, en la tercera parte. Todo fue dicho con limpieza y acierto, en especial la séptima beethoveniana, abundante en escollos. Las páginas maravillosas de la sinfonía, calificada por Wagner de «apoteosis de la danza», fueron muy bien llevadas por el maestro director. Gustó sobremedida su clara y precisa interpretación. De añadidura, la orquesta dió la «Farandola» de «L'Arlesienne», de Bizet. La suite de Grieg obtuvo la delicadeza colorista y soñadora que la obra requiere. La temporada musical ha sido brillante por todos conceptos, tanto por la categoría de los intérpretes que han desfilado en los nueve meses de su duración, como por la calidad de las obras ejecutadas. Enhorabuena a la Junta directiva, especialmente a su presidente don Julio Barrón.—*Ricardo del Arco.*

La revista «Diógenes».

No podemos dejar de dedicar un leve comentario—aunque nos situemos fuera del ámbito natural de nuestras páginas—a la revista trimestral «Diógenes» que se publica bajo los auspicios del Consejo Internacional de Filosofía y Ciencias Humanas y con el concurso de la U. N. E. S. C. O. Se trata de una revista sencillamente magnífica que a su importante contenido—temas culturales, económicos, filosóficos, históricos y literarios—une una presentación impecable, cuidada por la Editorial Sudamericana de Buenos Aires.

Transmitidos por don Antonio de Gamarra, que despliega una intensa actividad desde el Departamento de Información, División de Prensa, de la U. N. E. S. C. O., hemos recibido los números 5 y 6 de dicha revista. Sus colaboraciones, de carácter internacional, escrupulosamente seleccionadas, le confieren un elevado tono que se impondrá rápidamente en la biblioteca de todo hombre culto y de toda entidad cultural.

Artículos, crónicas, correspondencia y reseñas son los apartados normales de esta publicación. Aun sin pretender reseñar el contenido de estos números, debemos subrayar por lo menos, desde nuestro particular punto de vista, los siguientes trabajos que en su heterogeneidad serán un reflejo de las diversas orientaciones de la revista: D. W. Brogan, *Cultura superior y cultura de masas*; W. Koppers, *Consideraciones sobre el origen del estado y de la sociedad*; Gordon Childe, *Descubrimientos recientes en prehistoria*; T. B. L. Webster, *Investigaciones sobre la tragedia griega*; Oscar Handlin, *Los norteamericanos ante su pasado*; Francesco Gabrieli, *Dante y el Islam*; Louis Arnaud Reid, *Una nueva teoría sobre arte*; Henry Margenau, *La causalidad en la electrodinámica de los quanta*. Creemos que «Diógenes», con cada uno de sus colaboradores, cumple una misión específica. Debemos felicitarnos calurosamente por la aparición de este nuevo hito en la trayectoria de la cultura, puesto con cierta modestia bajo la advocación de un admirable proverbio chino: «Vale más encender una pequeña linterna que maldecir la oscuridad».—M. D.